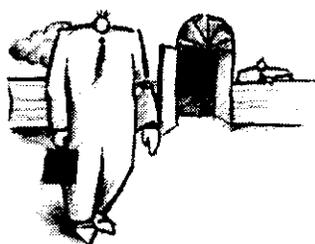


CONSIDERACIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN

Luis Moreno G.*



I. Tiempos remotos

Los antropólogos afirman, con alegre facilidad de tiempo, que hace millones de años se inició el proceso de evolución de una variedad de antropeide, hasta alcanzar el grado de inteligencia que caracteriza a los humanos. Han llegado incluso a precisar la ubicación geográfica donde el fenómeno se habría iniciado: al sur oriente del Africa, justamente al frente de la isla de Madagascar, en territorios del actual Estado de Mozambique.

La ciencia no ha podido desentrañar el conjunto de fenómenos concurrentes que permitieron la evolución cerebral hacia la racionalidad; únicamente podemos conjeturar que debió estar precedida de muchos intentos fallidos o trancos.

Mientras el proceso evolutivo avanzaba, el primate inició su migración hacia el norte del Africa, llegó a Europa, pasó al Asia y es allí donde culminó la formación del *homo sapiens*, según dicen.

Armado ya de razón, "el rey de la naturaleza" pobló el enorme continente asiático, volvió a Europa y llegó al Africa originaria; unos grupos se aventuran por el mar hasta Oceanía, mientras otros finalmente se dirigieron a nuestra América.

(*) *Embajador del Servicio Exterior. Durante algún tiempo desempeñó las funciones de Secretario Ejecutivo de la Comisión de Vecindad Ecuador-Colombia.*

Los geógrafos, con parecida soltura de tiempo de los antropólogos, han concluido que hace millones de años la Antártida y Alaska eran islas ecuatoriales, que se desplazaron en sentido opuesto; mientras la primera se anidó en el polo sur, Alaska se ubicó entre América y Asia, soldando a estos dos continentes, y fue por ella que pasaron a pie juntilla los primeros pobladores, antes de que se formara el estrecho de Bering.

Esos fueron tiempos en los cuales los humanos pudieron hacer uso de los derechos consubstanciales e inmanentes relativos a la movilidad y a la ubicación, en busca del horizonte con el cual se identificarán.

Cuando las siguientes oleadas de migrantes pasaron de una región a otra, de un continente a otro, no encontraron uniformados que les esculcaran los morrales, nadie estuvo para pedirles pasaporte, la libreta militar, la constancia de haber pagado el impuesto al ausentismo, el certificado de vacunas, la complicada visa ni tantos otros requisitos con los que se humilla o martiriza diariamente a los viajantes. La evolución de la organización social, paulatina e inexorablemente, fue recorriendo hasta casi anular el legítimo derecho de movilidad y de ubicación.

2. El Planeta dividido en rediles

Los señores feudales del campo y de las ciudades imperio, para garantizar el

sometimiento de los siervos, se inventaron el cuento de que la autoridad omnipotente que ejercían la habían recibido directamente de dios; complementariamente, dieron validez seudo legal al límite a fin de precisar el confín de sus dominios y el arranque de expansiones. Fue de esa manera que el ser humano pasó a ser tratado como animal doméstico de corral, con cercas físicas y vigiladas, para impedir la salida de los ilotas y prohibir, aún con la muerte, el ingreso de extraños.

Más tarde, los Estados, sucesores del feudo, sustituyeron el "mandato divino" de los reyes por la "soberanía" y completaron la obra domadora del límite con el remate de la "frontera".

La evolución del nuevo Derecho Internacional apunta al Gobierno planetario, que valore, respete y garantice las microculturas, retoños de los microclimas, que preserve la unidad de pueblos y devuelva a los humanos la contrahecha libertad de afincarse en donde a bien tuvieren.

3. El mandamiento de la solidaridad

La asistencia y ayuda mutua empieza en casa, con los propios, con los más próximos, ampliándose a los conocidos, a los coterráneos, a la región, debiendo extenderse sin barreras, llegar a las antípodas y retornar, hasta no dejar a persona alguna sin amparo. Como dijera un idealista y soñador inmolido en el

presente siglo: *Cada persona debe ser capaz de reaccionar ante las injusticias, donde quiera que se den.*

A diferencia de las potencias insaciables que, para mejor asegurar la explotación del mundo en su provecho, se agrupan en bloques económicos, los pueblos esquilados tienen el imperativo de asociarse para la preservación de la dignidad en todos sus órdenes, garantizando a cada miembro: una adecuada y suficiente alimentación; la vestimenta que permita mantener el cuerpo a una temperatura de 37 grados; un espacio seguro para el reposo y la convivencia familiar; acceso al trabajo, no tan solo como fuente de ingresos, sino como la forma de realizarse de cada individuo, que además y por añadidura le provea de recursos para una congrua subsistencia; la herramienta del alfabeto; la seguridad social y el amparo jurídico; el disfrute cultural y el margen de esparcimiento.

4. La Integración y sus clases

Podemos establecer una gradación o clases de integración, de más a menos: la primera por su magnitud y la última por su evolución, calificada de utopía, sería la integración mundial, a la que bautizaremos con el nombre de "Geocracia", mediante la cual, la solución de todas las lacras sociales que nos agobian y avergüenzan pasen a ser competencia y responsabilidad de todos.

A escala inferior están las integraciones continentales, como la propuesta para América por el presidente norteamericano Bush, en el mes de junio de 1989 y reiterada luego por el Presidente Clinton en la cumbre de Miami, celebrada en diciembre de 1994, al permitir la posibilidad de que accedan los países latinoamericanos al Tratado de Libre Comercio convenido por Estados Unidos, Canadá y México, o como luce ahora, cual paradigma, la Unión Europea.

Las integraciones regionales le siguen en importancia, pudiendo citar como ejemplo americano a la ALALC, transformada luego en ALADI.

Como una forma de acelerar los procesos regionales se concibieron las integraciones subregionales; este es el caso del Pacto Andino.

Quizá la más provechosa de las integraciones ha sido la binacional, que cubre todo el territorio de dos países vecinos. Reconocidos han sido los empeños integracionistas de Colombia y Ecuador, específicamente a partir de la creación de la Comisión de Vecindad, a mediados de 1989.

Finalmente, la más descuidada, modesta, pero condicionante de todas es la "integración fronteriza".

La gradación enunciada de las integraciones internacionales no implica ordenamiento en el proceso; por el contrario, deberíamos avanzar de menos a más. La integración de Europa, cuyos éxitos sirvieron de estí-

mulo a nuestros empeños, empezó por un país y su vecino y sobre apenas dos productos, el hierro y el carbón; paulatinamente fueron ampliando el contenido y abarcando más Estados, hasta hacerla subregional, regional y continental.

A más de las integraciones internacionales mencionadas, nos queda la integración nacional.

Muchos se preguntan ¿cómo es posible que Estados subdesarrollados se embarquen en procesos internacionales de integración, si no están integrados como país, cuando al interior tienen diferencias abismales? Si en casi 200 años de vida republicana los Estados latinoamericanos no han podido eliminar las condiciones lacerantes de las mayorías, ¿cuántas décadas más habremos de esperar?

La integración interna no es prerequisite de las externas; a la inversa, la integración fronteriza, binacional, regional y subregional pueden y deben operar como herramientas óptimas y eficaces para propiciar la integración doméstica .

5. Entre pares

Fue muy común en el pasado reciente escuchar voces timoratas de representantes de sindicatos, empresas, gremios, compañías y cámaras, bien acostumbrados al amparo estatal, a la sobreprotección con recursos del pueblo, quienes gritando los riesgos de una

integración con socios y vecinos más y mejor desarrollados, anticipando el fracaso y todos los males previsibles, cual jinetes del Apocalipsis.

Se dijo que para intentar la integración del Ecuador con Colombia primero debíamos desarrollarnos, a fin de aproximarnos a niveles de competitividad.

Es lo cierto que, la igualdad económica, industrial, técnica y de otros órdenes entre los Estados, no es condicionante, ni determinante para iniciar y mantener una integración; si así fuera, simple y llanamente no habría integración, por cuanto no existen dos Estados iguales en el mundo. Del mejor ejemplo de integración exhibido, el de Europa, podemos afirmar que Alemania no es igual a Francia, que Francia no es igual a España, que España no es igual a Portugal, que Portugal no es igual a Grecia y así sucesivamente; no obstante, nadie podrá negar los resultados beneficiosos para el conjunto y para cada uno de los componentes.

6. Una piedra en el estanque

El desarrollo de los países en general y de los de América Latina, en particular, ha sido centralista, elitista, injusto y distorcionador; bien podríamos representarlo como una piedra lanzada en la mitad de un estanque, la cual genera olas concéntricas, que conforme se alejan del epicentro pier-

den intensidad, llegando a la periferia tenues, casi imperceptibles.

Esta es la razón por la cual la frontera ha devenido en zona abandonada, preterida, precariamente comunicada con el resto; y lo grave de todo este cuadro es que esa zona empobrecida de un país está junto a la zona deprimida del país vecino.

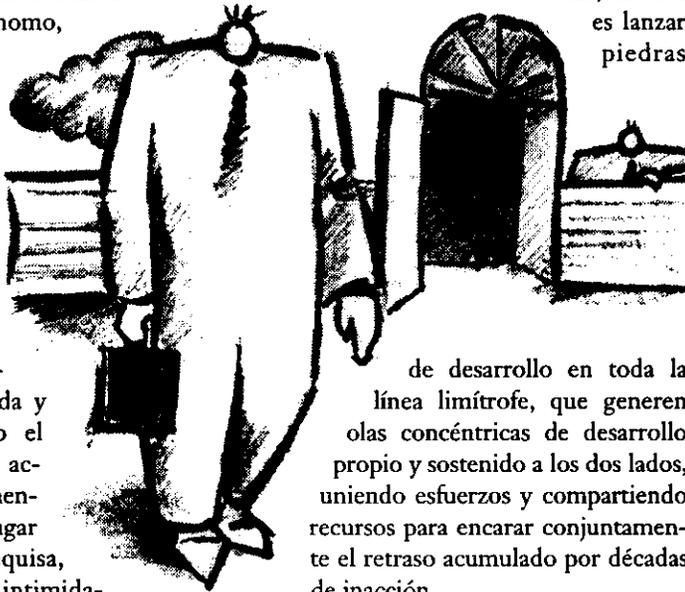
En consecuencia, es conminatorio gestar en la zona fronteriza un desarrollo autónomo, sostenido y compensador de tantos años de indolencia y abandono, mediante la acción conjunta de los gobiernos colindantes.

La frontera ha sido tradicionalmente aceptada y soportada como el final lejano de acciones gubernamentales, como el lugar o punto de requisa, confrontación, intimidación, represión y extorsión; en virtud y por acción de la integración, la frontera pasa ahora a constituir el sitio de convergencia, de colaboración, asistencia mutua, de coordinación y facilitación, de co-gestión oficial.

Por lo tanto, debemos caminar por la nueva vía de la integración, con la

misma obligación del fatalismo, por inevitable; ya ni siquiera se discute su necesidad o conveniencia, tan solo se analiza la mejor manera de llevarla a cabo, para optimizar resultados, para ahorrar costos por desajustes y para reducir el precio insoslayable de todo proceso transformador.

En el campo de la integración internacional y concretamente en la frontera, la idea es lanzar piedras



de desarrollo en toda la línea limítrofe, que generen olas concéntricas de desarrollo propio y sostenido a los dos lados, uniendo esfuerzos y compartiendo recursos para encarar conjuntamente el retraso acumulado por décadas de inacción.

7. Elefantlázis

Podríamos decir que la figura del subdesarrollo de América Latina es la de un ser deforme, de cuerpo raquítico y enano pero con enorme cabeza: Chile es Santiago, Argentina es Buenos Aires,

Uruguay es Montevideo, Perú es Lima, Ecuador es un enano bicéfalo con Quito y Guayaquil. Colombia, a pesar de ser el país de ciudades, también padece una defectuosa distribución poblacional por la desequilibrante migración campesina a las urbes.

Si queremos tener una cabeza grande debemos tener un cuerpo esbelto y fuerte que le sirva de soporte y mantenga la proporción; el crecimiento, para que constituya desarrollo, debe ser armónico; pero, ocurre que por deformaciones electoreras, el país trabaja para la Capital y la provincia para la ciudad; esta es la gran distorsión y será siempre la periferia la perjudicada.

8. Frontera muralla

La concepción jurídica de la integración fronteriza rompe con los esquemas tradicionales del Derecho Internacional. En el pasado remoto y aún en el reciente, la mejor frontera fue la que mayores obstáculos interpuso al movimiento de personas y al intercambio de bienes y servicios.

Las fronteras fueron sinónimo de muro, cadenas, fosos, alambradas, zonas minadas; fueron lugares donde las autoridades de cada parte extremaron las medidas de inspección, de represión, de punición y donde tuvo lugar toda clase de abusos, intimidaciones y hasta confiscaciones.

Todavía quedan países que pretenden encarar los problemas de seguridad

interna o enfrentar desplazamientos espontáneos de migrantes tercermundistas mediante la construcción de cercas o alambradas, cavando pozos y aún instalando modernas cortinas de acero inoxidable que puedan adentrarse en el mar.

9. Escurrimiento del límite

El límite ha sido siempre una crueldad y una arbitrariedad al haber separado pueblos, dividido etnias y confrontado a vecinos.

El torrente de necesidades improporcionables de los pueblos y su fuerza aglutinadora tienden al desplazamiento del límite y a la desaparición de fronteras.

Estas constataciones llevaron a crear la Zona de Integración Fronteriza, que permita remendar las partes sueltas de una misma Manta, de un mismo e inservible Poncho o Ruana, iniciando de esa manera la reconstrucción de la unidad perdida.

La Zona de Integración Fronteriza desplaza en la práctica al límite; es como si el territorio de cada una de las dos partes acreciera hasta el borde externo de dicha zona, sobre la cual convergen esfuerzos y recursos, mediante la adopción y ejecución de programas, proyectos y acciones binacionales.